Cuando estalló la guerra civil, Roque Carrión Martínez era alumno en la escuela militar aeronaval de San Javier (Murcia), a la que ingresó después del bachillerato para cumplir el proyecto de su infancia: volar, llegar a ser piloto.

En septiembre de 1936 su primer destino fue el aeródromo de Cuatro Vientos (Madrid)…

Tenía 20 años cuando empezó a combatir en el aire: Talavera, Somosierra, Toledo, Sevilla, Málaga, Teruel… Al final de 1936, hubo un encuentro con el Ministro de la Marina y del Aire, Indalecio Prieto, en compañía de seis jóvenes y amigos pilotos, y se saldó con el acuerdo del Ministro para formar parte de la primera promoción de formación en los modelos de aviones rusos, en la escuela de pilotos de Kirovabad en Azerbaiján en la URSS. Partió a principios de enero 1937 y completó su formación a finales de mayo de 1937. De vuelta, participó incesantemente en las batallas de Brunete, Belchite, de nuevo en Teruel, en la batalla del Ebro… y en los últimos combates de Cataluña.

El 7 de febrero de 1939, el capitán de aviación, Roque Carrión Martínez, cruzó la frontera. En ese momento, comenzó su vida por los campos de internamiento : Argelès, Agde, Gurs y Argelès nuevamente. En Gurs, en febrero de 1940, fue a trabajar a una fábrica francesa de trenes de aterrizaje durante 4 meses aproximadamente; allí, él y 6 compañeros, decidieron escaparse para ir a Inglaterra, pero la fuga no tuvo éxito y se dirigieron hacia Marsella.

Tuvo dos proyectos : alistarse en Inglaterra a las Fuerzas Aéreas Francesas Libres (FAFL), o trasladarse a México.

El 19 de marzo de 1941 fue arrestado en Marsella por la policía y regresó a Argeles el 3 de abril siguiente con la denominación de «rotspanier». Conoció entonces la muy dura barraca disciplinaria durante 15 días y tras tres meses difíciles, el 14 de junio lo metieron a fuerza en un tren de ganado sin conocer su destino: la Comisión de Armisticio, al servicio de los alemanes, decidió extraer reclusos de los campos de internamiento en una maniobra forzada para acelerar la construcción de las bases submarinas del Atlántico, y más exactamente, la base de Keroman en Lorient (Bretaña). A lo largo de su vida sufrió la injusticia de los campos de internamiento y los malos tratos.

En la base de Lorient y en su arsenal encontró a ex-brigadistas internacionales y a comunistas franceses. No cesó de llevar a cabo diversos sabotajes materiales, como cortar las líneas eléctricas o destruir camiones. En el sabotaje de un décimo camión lo condenaron a muerte por la Kriegsmarina pero pudo escaparse al maquis en noviembre de 1943. A partir de este momento, en el noroeste del departamento de Morbihan, fue el encargado de organizar el segundo batallón «Franc-tireurs et Partisans» (FTP), el cual fue integrado en las Fuerzas Francesas del Interior (FFI) en abril de 1944. Su nombre de jefe de batallón en la Resistencia fue Icare con el grado de Comandante. El batallón tuvo hasta 1200 soldados y 5 compañías de las cuales la quinta estaba formada únicamente de españoles (de mayo a octubre de 1944). Liberó todo su sector del dominio alemán, que aún conservaba su poder, antes de la llegada de los americanos, y además participó con sus compañías en los combates de La Pie (municipio de Paule) y Paimpol - Lézardrieux (departamento des Côtes-d’Armor) y finalmente, en el Frente de Lorient y el Frente de Saint-Nazaire (departamento de Loire-Atlantique)….

El 18 de abril de 1945 fue desmovilizado porque quería seguir siendo español, fiel a su país, a pesar de la proposición de Francia, inscrita en el justificante del Centro de desmovilización, de hacerlo francés a título honorífico.

Por su lucha contra el nazismo y en defensa de Francia tuvo tres distinciones:  «Croix de guerre 1939-1945 avec étoile de bronze », « Croix du combattant volontaire 1939–1945 » , « Chevalier de la Légion d’Honneur ».

En noviembre de 1945 se casó con Marcelle CORITON, reconocida « Combattante volontaire 1939-1945». Tuvieron tres hijas y vivieron en Lanester (Morbihan), ciudad limítrofe con Lorient. Hasta el 15 de junio de 1979, Roque Carrión Martínez disfrutó en Francia del estatuto de refugiado « residente privilegiado » (convenios internacionales « Nansen » de 1933 y despúes « Genebra » de 1951). Su vida profesional fue dura e incierta.

Esperó mucho tiempo para regresar a su país y por la persistencia del franquismo fue imposible. En 1977, pudo regresar a España por primera vez. Pocos años antes de su fallecimiento en 1995, hizo un tercer y último viaje a una España. Seis meses antes de su muerte, recibió la notificación por el estado español de su empleo de Coronel de aviación.

El día de su funeral había dos banderas en su ataúd, la de la República española y la de la República francesa, símbolos de la unidad de una vida en constante lucha por la libertad, que nunca se cansó de reivindicar.